

UNA GRAN CAMPAÑA, LA CAMPAÑA DEL CINE

El arco siempre tenso acaba por romperse y el hombre siempre en trabajo acaba de quebrarse. De ahí la necesidad de diversión, es decir, como lo indica la misma palabra, la necesidad de apartarse momentáneamente de las ocupaciones habituales para entretenerse en otras faenas: de pasar del trabajo mental al trabajo físico, de un trabajo a otro. Basta muchas veces el simple cambio para un inmediato alivio.

El hombre tiene que divertirse por necesidad biológica; el hombre debe divertirse por obligación moral. Pueblo que no se divierte es pueblo enfermo. Por eso en nuestros tiempos de síntomas tan graves muchos comienzan a pensar en serio sobre la organización de los juegos públicos. Hoy los Gobiernos se preocupan por las diversiones del pueblo. Deben preocuparse para que sean moralmente honestas y fisiológicamente reparadoras: para que la energía perdida durante el trabajo se recobre y la fatiga causada por el esfuerzo se desvanezca.

Cada nación tiene sus juegos y cada época sus diversiones. Siempre fundamentalmente se quiere resolver un problema que es humano y eterno. Dejando a un lado divagaciones, no cabe duda que la diversión número uno y el rey de las diversiones es en la actualidad, el CINEMATOGRAFO.

Rey por la **extensión** de su imperio que abarca todo el mundo.

Rey por la **atracción**, pues seduce lo mismo al grande que al pequeño, al rico que al pobre.

Rey por su **influencia**, pues goza del privilegio de apoderarse del hombre entero: de aprisionarle en su sensibilidad, inteligencia y corazón. Y esto sin grandes esfuerzos, todo lo contrario, sugestionándolo y produciendo intenso placer.

"Ese poder de sugestión queda multiplicado, como lo nota Brohee, por todas las circunstancias que forman el ambiente del Cine. Cómodamente arrellanado en el asiento, sumergido en la oscuridad de la sala, el espectador abdica voluntariamente todo esfuerzo de crítica para dejarse arrastrar deliciosamente por el ritmo rápido de la pantalla, por la seducción de los artistas o las notas cadenciosas de la música".

Es una diversión de la comunidad. Por eso los Cines no se construyen en el campo, sino en el corazón de las ciudades, junto a nuestras viviendas, oficinas y escuelas. Allí entran todos: la comunidad. Todos están bajo la misma impresión: todos bajo el influjo de las mismas ideas. En el Cine entran todos y todos ríen o gritan, aplauden o silban, se divierten y piensan en común.

Pero el que está más expuesto a esa impresión e influencia es la juventud. "Es esa la edad en que el sentido de la honestidad nace y se afianza: en que los principios de la justicia y la probidad brotan en el espíritu, en que la noción del deber surge en la conciencia y el ideal influye sobre la vida para orientarla definitivamente. Ahí despliega el Cine todo su poder y obtiene el máximo rendimiento" (Vigilanti Cura)

Con razón afirmaba el actual Papa, siendo Cardenal que el Cine "se convertiría en el más potente medio de influencia, mucho más que la Prensa" y confirma este juicio Pío XI al asegurar "que es imposible descubrir hoy día medio de influencia capaz de ejercer sobre las masas una acción más decisiva". (Vigilanti Cura)

De estas líneas se desprende una conclusión: Todo el mundo va al cine. El Cine influye poderosamente en los espectadores. Luego todo el mundo será como el Cine que frecuenta. La conclusión parece muy obvia y ahí estriba la importancia del Cine. Si sus temas son honestos y morales, el pue-

blo se moraliza y eleva. Si los actores trabajan honestamente en argumentos dignos, son apóstoles del bien. Si el público aplaude lo bueno y rechaza lo malo graba en su corazón los principios morales y se forma una conciencia recta. El buen Cine es arma de decisivo apostolado.

Pero desgraciadamente los hijos de las tinieblas han sido más avisados que los hijos de la luz y han convertido en semillero de vicios y crímenes lo que podía haber sido escuela de virtudes. Se ha traficada en el Cine con la flaqueza humana, con los instintos bajos y las pasiones más deprimentes, ensalzando en el hombre al animal y aplaudiendo a la bestia. He ahí el gran mal. Esa es la gran deformación que ha sufrido ese maravilloso invento del genio humano.

Un estudiante con fines estadísticos vió 500 films. En ellos contó

352 robos
103 adulterios
100 asesinatos
91 suicidios
43 fraudes
38 seducciones.

Así en 500 películas había una defensa más o menos velada o por lo menos indulgencia con 827 crímenes mayores o inmoralidades. Las Consecuencias son palpables:

"Los esfuerzos loables de los legisladores y hombres de estudio, de los padres y educadores de nuevas generaciones fracasarán en su tarea de enseñar a pensar y vivir honestamente por las frecuentes representaciones de una vida artificial e inmoral: el materialismo que chorrea en casi todas las películas es ya de por sí una negación y un rechazo de los bienes supremos traídos por el cristianismo e indispensables a la conservación y desarrollo de la civilización cristiana en el mundo. Así insensiblemente se apaga la delicadeza de conciencia y la instintiva fuerza de reacción contra el mal que es el índice y la medida de la virtud: los espíritus se oscurecen, culpablemente se deslizan a concepciones sobre la vida y la sociedad, absolutamente inconciliable con la reglas de la sabiduría cristiana que han sido timbre de honor y base de grandeza de los pueblos". (Card. Pacelli. Carta al O. C. I. C.)

"La integridad de costumbres, la religión y hasta la honestidad necesaria a toda sociedad peligra en el cine actual". (Pío XI Vigilanti Cura)

Que en estas expresiones se refleja la realidad nos lo dice la decadencia de costumbres públicas, el eclipse de la delicadeza cristiana, la sed de placeres que abrasa a todas las clases, los odios en el alma de los pueblos, el desprecio de la autoridad, la burla de las virtudes familiares, en una palabra, todo ese odioso paganismo que se exhibe y triunfa en nuestra sociedad. Ese estado real es obra, en grandísima parte, de la influencia nefasta del Cine.

El Papa ha hablado sobre este gravísimo problema y ha dado normas prácticas, positivos y negativos (Vigilanti Cura). La A.C.F. que trabaja en tarea tan difícil, siguiendo las normas pontificias se ha empeñado en organizar una **campana del Cine** que por primera vez se celebrará en Venezuela y en la arquidiócesis de Caracas el 31 de Enero. Su finalidad es que los católicos se fijen en ese memorable documento y para ello tratan de que los sacerdotes ese domingo hablen sobre el problema del cine: venderán a las puertas de las Iglesias el "VIGILANTI CURA". Debe insistirse en el fomento del Cine con películas honestas y en la abstención del cine corruptor: que toda persona antes de ir a una película recapacite si puede o no puede ir, según las normas de la verdadera moral cristiana. A este mismo fin responde la clasificación de películas, como se hace en otras naciones con la aprobación y aplauso de la Autoridad Eclesiástica.

